

Migración y Remesas en Michoacán: Discursos y Realidades

*Carlos Enrique Tapia**

RESUMEN

Migración y remesas son actualmente parte del discurso desarrollista, alimentado por cifras exorbitantes de personas y dólares en movimiento global; pretensiones de las agencias de desarrollo y los organismos financieros internacionales sobre el supuesto papel de las remesas como motor del desarrollo local, y gobiernos que ante el Estado “mínimo” y la falta de recursos para el desarrollo, han adoptado la ideología desarrollista. En este trabajo revisamos la política de aprovechamiento productivo de las remesas en contraste con el impacto local de las remesas en Michoacán.

PALABRAS CLAVE: Remesas, migración, desarrollo local, desarrollismo

ABSTRACT

Migration and monetary remittances are part of the current discourse of development that is fueled by exorbitant statistics of people and dollar amounts in global movement. Because of the aspirations of development agencies and international financier organisms about the supposed role of monetary remittances on local development, governments faced with the minimalization of the state and the lack of resources have adopted a development ideology. In this article we review the politics of the productive use of monetary remittances and contrast these with the local impact of remittances in Michoacan.

KEY WORDS: Remittances, migration, local development, ideology of development

* Investigador del Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán (CIDEM).

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos diez años, la política de aprovechamiento productivo de las remesas, impulsada por las agencias de desarrollo y los organismos financieros internacionales, se ha logrado imponer a nivel nacional, estatal y local. También, algunos académicos y consultores han hecho de su promoción una campaña permanente, por lo que no pareciera haber dudas sobre sus bondades, reafirmadas regularmente por las cifras anuales de ingresos de remesas.

Sin embargo, entre el discurso desarrollista y el impacto de las remesas a nivel local hay un enorme trecho. La abundante literatura sobre la migración internacional y la inversión productiva de las remesas ofrece resultados disímboles: pocos casos exitosos, dudosos de ser replicados; un gran número de estudios de comunidad que revelan tendencias muy lejanas al desarrollo local, e importantes investigaciones sobre la conducta económica de las diásporas organizadas, tanto en los países de origen como en los de destino.

El debate está marcado por la mezquindad, la desatención y la indiferencia impulsadas por las políticas neoliberales en cuanto a las funciones y responsabilidades del Estado en el ámbito local; por cierto compromiso de académicos y consultores con ese credo, justificando la supuesta obligación de los migrantes en el desarrollo de sus comunidades, y las presiones a los gobiernos locales para adoptar el punto de vista sobre los limitados recursos para el desarrollo, por lo que deben buscarlos en otras esferas, donde aparecen las remesas y la ideología desarrollista (Easterly, 2007) como la solución plausible.

Tres posturas, aparentemente irreconciliables, prevalecen en el debate intenso, largo y cansado sobre las remesas enviadas por los migrantes mexicanos que viven y trabajan, con documentos o sin ellos, en Estados Unidos: a) la que propone la necesidad de que esos recursos sean invertidos productivamente para impulsar el desarrollo local y regional; b) la opuesta totalmente al anterior planteamiento, y c) la que sugiere diseñar políticas públicas comprensivas e integrales que atiendan la primera, pero que vayan más allá de administrar el dinero de los migrantes y la migración como proceso.

La segunda y tercera posturas, discuten la validez de la afirmación generalizada de que las remesas deben jugar un papel fundamental en el desarrollo, lo que para los criterios economicistas, desarrollistas y productivistas de algunos académicos y sectores gubernamentales todavía no se cumple, porque esos recursos se dirigen primordialmente al consumo y poco o nada se invierte productivamente. También, cuestionan si los migrantes están obligados a contribuir al desarrollo y si los gobiernos federales y estatales, a través de sus agencias y programas ad hoc, son las instancias competentes para administrar las remesas con el pretendido afán de impulsar el desarrollo.

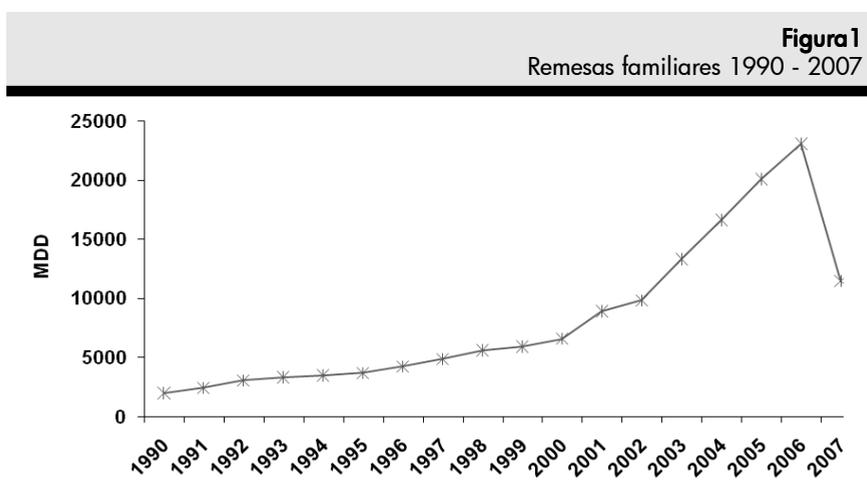
Sin duda, ambos cuestionamientos implican revisar el concepto de desarrollo en sus distintas dimensiones e implicaciones y los papeles de los

actores involucrados, lo que rebasa los fines de este trabajo, por lo que nos centraremos, en primer lugar, en revisar la información sobre el monto de las remesas y la migración en el plano nacional y Michoacán; segundo, exploramos su impacto a nivel local en nuestra entidad, en aras de matizar la idea de que a falta de inversión productiva nulo desarrollo y atraso, y por último, en las consideraciones finales hacemos algunas reflexiones sobre las remesas y los actores involucrados.

DÓLARES Y MIGRANTES, NÚMEROS Y DISCURSOS

Durante los últimos treinta años del siglo pasado, al masificarse la migración mexicana a Estados Unidos los dólares enviados a familias y comunidades de origen en nuestro país también se fueron incrementando. Estas remesas son parte del creciente interés que rebasa el ámbito académico, desde el último tercio del siglo pasado, de gobiernos federal y estatales, organismos internacionales, académicos y promotores de la inversión productiva, porque esos recursos disputan al petróleo, el turismo y otros rubros macroeconómicos el lugar de honor como captadores de divisas externas, además de que se afirma que deben tener un papel importante en el desarrollo.

A mediados del último decenio del siglo pasado, una nota periodística hizo notar la relevancia de las remesas como un ingreso fundamental para la economía nacional, especulando sobre su paulatina conversión en tercera fuente de divisas, después de las exportaciones petroleras y el turismo (“Ingresa [...], 1996: 19-A). Diez años después, los ingresos por remesas al 2006 equivalieron al 2.75% del PIB; representaron el 11.25% del gasto público total aprobado por la Cámara de Diputados para ese año, y respecto al 2005 su crecimiento en términos reales fue de 15.07% (Figura 1).



* La cifra de 2007 corresponde al primer semestre del año

Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco de México, www.banxico.org.mx

Entre 1995 y 2006 (Tabla 1), la participación de las remesas respecto al PIB, gasto público, exportaciones de mercancías, exportaciones petroleras, inversión extranjera directa (IED), y turismo, creció paulatinamente hasta convertirse en una de las fuentes de divisas más importante del país. Sin embargo, durante el segundo trimestre de este año el Banco de México reportó una caída de 1.6% en los ingresos por remesas, tendencia preocupante, coincidente con los resultados de una encuesta recientemente divulgada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo Multilateral de Inversiones (MIF-FOMIN) y Bendixen & Associates, a pesar de que en los primeros seis meses de 2007 sumaron 11,500 millones de dólares, un ligero aumento de 0.6% en relación a igual periodo de 2006.

Tabla 1

Participación de las remesas en el PIB, gasto público, exportaciones de mercancías, exportaciones petroleras, IED y turismo, 1995-2006 (Porcentajes)

Año	Remesas/ PIB*	Remesas/ Gasto público*	Remesas/ Exportación de mercancías	Remesas/ Petróleo	Remesas/ IED**	Remesas/ Turismo**
1995	1.28	5.47	4.62	43.61	38.56	78.35
1996	1.27	5.46	4.4	36.25	45.99	82.66
1997	1.21	5.09	4.41	42.96	37.92	87.96
1998	1.34	6.19	4.79	78.87	46.24	99.88
1999	1.25	5.62	4.33	59.52	45.97	107.33
2000	1.1	4.86	3.77	38.33	40.56	97.59
2001	1.51	6.55	5.61	69.5	35.11	136.05
2002	1.55	6.5	6.11	67.8	72.03	145.95
2003	2.15	9.3	8.07	71.31	123.95	183.43
2004	2.63	11.27	8.81	70.08	100.07	153.27
2005	2.68	12.12	9.35	53.7	105.81	169.74
2006	2.75	11.25	9.21	58.92	123.59	196.94

*Indicadores obtenidos convirtiendo el PIB y el gasto de gobierno de millones de dólares a millones de pesos, considerando el tipo de cambio promedio anual

**Enero-septiembre de 2006

Fuente: Tépac M., 2007, p. 15

La *Survey of mexican and central american immigrants in the United States* (BID, FOMIN-MIF, Bendixen & Associates, 2007)¹, destaca la caída en los envíos de remesas de los mexicanos en Estados Unidos a sus familias y comunidades de origen, de 71% en 2006 a 64% en este año. En estados donde la inmigración latinoamericana es más reciente, el descenso es desconcertante: entre los mexicanos pasó del 80% al 56%. Si bien, en las entidades de inmigración “tradicional”, la baja fue de 2 puntos (66% a 68%), el dato es relevante². También registra la dispersión de los mexicanos en territorio

¹ Comprendió 900 entrevistas a mexicanos y centroamericanos (inmigrantes de Honduras, El Salvador y Guatemala), levantadas en junio de 2007, en español, con un margen de error de 3 puntos y la mayoría de los entrevistados eran indocumentados.

² Los estados de migración “tradicional” son los de arribo histórico de los inmigrantes a Estados Unidos y comprenden 11, destacando para los mexicanos California, Texas e Illinois; los de reciente arribo o de “nueva” inmigración abarcan 40.

estadounidense (18%), las dificultades para conseguir empleos bien remunerados, respecto al año pasado, y los obstáculos principales: falta de documentación legal, educación formal, dominio del inglés, y aumento de la discriminación hacia los hispanos en general.

En Michoacán, los envíos de los migrantes ubicaron en los últimos años a nuestra entidad en un lugar privilegiado, pero son pocos los estudios que cuantifican sus montos y sugieran sus probables efectos macroeconómicos³. Un trabajo publicado en el 2000, con datos y cálculos para 1975-1993, apunta que "...el impacto en el PIB agropecuario estatal de las remesas se [habría cuadruplicado] entre 1975 y 1980, y casi se [habría duplicado] entre este último año y 1985; en el periodo de crisis [...] equivalían a alrededor del 6% del PIB total y más de la tercera parte del PIB agropecuario; [llegando] a representar más del 37% del PIB agropecuario de 1993..." (Vargas et al., 2000: 58-59).

Al primer semestre del presente año, según información del Banco de México, Michoacán ocupó el primer sitio entre todas las entidades receptoras de remesas en el país, con 1,171 millones de dólares, seguido por Guanajuato, Jalisco, Estado de México y el Distrito Federal (Tabla 2). Sin embargo, en relación a igual periodo del año pasado representaron 10.2% del total, cuando entonces llegaron a 11%. Nuestra entidad, junto con el Distrito Federal, Estado de México, Chiapas y Querétaro, han resentido disminuciones importantes en la captación de remesas respecto a su estructura porcentual.

El incremento de las remesas ha dependido de la masificación de la migración México-Estados Unidos. Nuestro país es actualmente la fuente más importante de emigrantes que viven en otros países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). En el 2000, el 51.8% del total de los inmigrantes en Estados Unidos procedía de Latinoamérica y el Caribe, particularmente mexicanos, la mayoría considerados de baja calificación laboral (Bartlett, 2007). Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO), la migración México-Estados Unidos creció considerablemente en los últimos cuarenta años del siglo pasado, al pasar la migración neta anual de menos de 30 mil personas en los sesenta a 394 mil en 2001-2003 (CONAPO, 2005).

Para el 2005, la población nacida en México que vivía en Estados Unidos llegó a alrededor de 11 millones de personas, un incremento de 20.9% respecto al 2000; 30.7% del total de los extranjeros, y 40.5% de todos los hispanos de origen mexicano (Tabla 3). Cálculos recientes sugieren que entre 2004 y 2005 el número de mexicanos aumentó de manera importante, y a mediados de 2006 hubo un alza sustancial, cuyo ritmo de crecimiento se redujo durante la segunda mitad de ese año y el primer trimestre de 2007 (Pew

³ Véase varios de los trabajos del recientemente implementado (2004) Seminario Internacional sobre Migración y Remesas del ININEE de la UMSNH, que durante sus dos primeras reuniones se concentró en las remesas, publicando estudios de diverso corte (estudios de caso, macroeconómicos, balances, etc.)

Tabla 2

Remesas familiares por entidad federativa, 2003-2007 (MDD)

Entidad	2003	2004	2005	2006	2007
Aguascalientes	232.2	296.8	317	378.2	189.9
Baja California	124.8	149.1	187	232	119
BC Sur	17.9	16.8	20.9	24.7	13
Campeche	37.4	37.4	49.3	63.3	31.8
Coahuila	116.8	155.2	189.3	216.1	106.6
Colima	98.1	126.6	145.5	166.7	85.4
Chiapas	360.9	500.3	655.3	807.5	376.6
Chihuahua	191.6	219.8	293	368.5	178.5
DF	849.6	954.1	1452	1,551.2	744.6
Durango	211.1	278.2	341.5	370.8	188.1
Edo. de México	1,040.4	1385	1675.2	1,926.2	911.8
Guanajuato	1,209.8	1,531.7	1,714.4	2,054.8	1,099.5
Guerrero	688	826.3	957.4	1,157.4	597.5
Hidalgo	506	615.2	718.4	853.4	410.3
Jalisco	1,298.6	1,419.2	1,693	1,992.8	1,020.8
Michoacán	1,692.4	2,195.6	2,594.6	2,471.6	1,171.5
Morelos	343.1	400	476	527.8	263.9
Nayarit	198.4	237.5	279.8	327.7	164.9
Nuevo León	166.6	281.7	231.2	285.8	145.5
Oaxaca	658.3	804	1002.1	1,198.2	607.5
Puebla	791.8	955.6	1,173.9	1,386.1	725.4
Querétaro	228.6	337.3	392	466.9	223.8
Quintana Roo	71.3	71.7	73.3	78.7	39.5
San Luis Potosí	326.1	392.9	475.9	607.4	306
Sinaloa	257.8	315.2	370.6	420	208.7
Sonora	104.8	147.4	186.3	216.4	113.9
Tabasco	73.2	95	126	150.2	70.5
Tamaulipas	188.9	240.9	301.8	356.3	176
Tlaxcala	135.7	173.8	210.1	257.5	125.3
Veracruz	775.9	950.4	1,154.7	1415.2	709.5
Yucatán	52.1	80.3	80.3	113.6	62.2
Zacatecas	348.4	421.8	496.4	610.4	310.6
Total	15,399.6	18,616.8	22,039.2	25,059.4	13,505.1

*El dato para 2007 corresponde al primer semestre del año

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco de México, www.banxico.org.mx

Hispanic Center, 2007). Los inmigrantes mexicanos siguen creciendo, pero la política migratoria (detenciones fronterizas, acuerdo de repatriación intergubernamental, redadas), grupos antiinmigrantes, mayor discriminación, acciones locales y estatales que favorecen al movimiento antiinmigrante, entre otros factores, han influido en un lento crecimiento.

En el caso de Michoacán, el CONAPO señala que para el 2000 nuestro estado se situó en el segundo lugar, entre las cinco entidades con muy alto grado de intensidad migratoria, con el 11.37% del total de los hogares que recibían remesas, detrás de Zacatecas, pero adelante de Guanajuato, Nayarit y Durango (Tabla 4)⁴. Según el mismo estudio, los indicadores de estas entidades,

⁴ No existen datos exactos y claros sobre el volumen real del flujo de michoacanos a Estados Unidos. Oficialmente se especula que actualmente unos 30,000 michoacanos salen cada año. Observación en campo permite constatar que prácticamente todos los municipios se han incorporado al proceso.

Tabla 3
Origen de la población nacida fuera de Estados Unidos, residente en ese país, 2000-2005

	Población 2005 (Millones)	Población 2000 (Millones)	% de nacidos fuera de Estados Unidos 2005	Variación % 2000-2005	Variación % total
México	10,993,851	9,092,288	30.7	20.9	38.0
Sur y Este de Asia	8,385,165	7,165,448	23.4	17.0	24.3
Caribe	3,150,792	2,907,499	8.8	8.4	4.9
América Central	2,509,326	2,013,520	7.0	24.6	9.9
Sudamérica	2,436,278	1,899,891	6.8	28.2	10.7
Medio Oriente	1,220,776	1,066,930	3.4	14.4	3.1
Otros	7,073,415	6,614,489	19.8	6.9	9.2
Total	35,769,603	30,760,065	100.0	16.3	100.0

Fuente: Pew Hispanic Center, 2006, Table 2

tales como proporción de hogares receptores de remesas y hogares con migrantes correspondientes a tres modalidades migratorias, duplican a los nacionales. Adicionalmente, se observa que el índice de intensidad migratoria michoacano es superior al de Guanajuato, Nayarit y Durango, pero ligeramente menor al de Zacatecas (Tuirán et al., 2000: 32-33).

Tabla 4
Estados con muy alto grado de intensidad migratoria a Estados Unidos, 2000

Estado	Total de hogares	% Hogares que reciben remesas	% Hogares con emigrantes en EU del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria	Región
Zacatecas	306,882	13.03	12.18	3.31	2.55	2.58352	Muy alto	Tradicional
Michoacán	893,671	11.37	10.37	2.82	2.31	2.05950	Muy alto	Tradicional
Guanajuato	990,602	9.20	9.55	2.18	1.60	1.36569	Muy alto	Tradicional
Nayarit	222,714	9.64	6.82	2.03	2.03	1.27041	Muy alto	Tradicional
Durango	331,242	9.70	7.31	1.82	1.57	1.09000	Muy alto	Tradicional

Fuente: Tuirán et al., 2002: 32-33, Cuadro 1.1. Entidades federativas con muy alto grado de intensidad migratoria a Estados Unidos, 2000

Los números anteriores reflejan la importancia que la migración México-Estados Unidos adquirió en los últimos años, tanto a nivel nacional como en Michoacán. Sugieren que las remesas tienen un impacto profundo en las vidas individuales y familiares y en las comunidades de origen de los migrantes, además de ser importantes para el entorno macroeconómico y la balanza de pagos. También indican que su incremento depende de un patrón migratorio masivo y las condiciones políticas y socioeconómicas que en territorio estadounidense favorecen el acceso a los mercados laborales; pero éstas últimas están siendo alteradas, por lo que la entrada de los mexicanos y el envío de los dólares han tendido a bajar.

Estas evidencias cuestionan los enfoques de las agencias de desarrollo y los organismos financieros internacionales que hablan de la necesidad de

usar las remesas para el desarrollo⁵, ante el paulatino desmantelamiento del llamado Estado benefactor, cuyas funciones se oponen al actual modelo económico y la globalización, donde la disciplina macroeconómica, la economía de mercado y la apertura definen las dinámicas socioeconómicas globales y locales (Clift, 2003: 9; Williamson, 2003: 10-13).

DE LOS DISCURSOS A LAS REALIDADES: MIGRACIÓN Y REMESAS EN MICHOACÁN

En los últimos años, Michoacán se convirtió en receptor privilegiado de remesas, incrementándose su participación en el PIB estatal, además de aumentar los ingresos promedio de remesas por habitante (Tabla 5). Pero estos datos no reflejan el patrón migratorio masivo actual de la emigración michoacana a Estados Unidos, al incorporarse más pobladores, familias, localidades y municipios al proceso en los pasados 5-10 años, acentuando también su carácter histórico y sociocultural autosostenido. Tampoco informan sobre el impacto local y regional de las remesas, en un estado donde historia cultural y pobreza endémica se funden para obtener un panorama del fenómeno.

Tabla 5
Participación de las remesas en el PIB estatal y distribución estatal de las remesas por habitante en 10 estados, 2003-2005

Entidad	Remesas en el PIB estatal (%)			Remesas por habitante (dólares por habitante)		
	2003	2004	2005	2003	2004	2005
Guanajuato	12.16	13.68	17.09	242.64	304.66	659.60
Michoacán	13.51	15.58	14.40	403.09	521.06	623.16
Guerrero	9.22	9.84	11.51	212.59	254.28	493.46
Oaxaca	7.29	7.92	10.86	179.45	217.68	341.65
Zacatecas	8.01	8.61	9.98	246.62	298.03	446.37
Nayarit	6.37	6.77	8.25	201.54	239.53	345.16
México	5.12	6.06	6.72	73.18	95.87	393.62
Tlaxcala	4.29	4.88	6.28	130.63	164.55	241.15
Chiapas	3.67	4.53	5.86	84.01	114.82	188.10

Fuente: Tépac, 2007, p. 19, Cuadro No. 5

La migración michoacana a Estados Unidos tiene una historia de más de un siglo. Durante los pasados 100 años, individuos, comunidades y regiones construyeron rutas, patrones migratorios cambiantes, redes sociales y comunidades transnacionales, además de renovar sus identidades socioculturales y los lazos con el terruño (López, 2003; Tapia, 2003). Las historias locales de la migración michoacana tienen diferencias importantes y a veces profundas respecto a la relación migración y remesas, aunque en general

⁵La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) desde fines de los ochenta del siglo pasado mostró interés por la recepción y destino de las remesas familiares, haciendo hincapié en su escasa inversión y la necesidad de orientarlas al desarrollo.

existen elementos paralelos y factores comunes. Hablan de ciertas tendencias, dinámicas y cambios locales y regionales empujados por los dólares, el bienestar proporcionado a las familias y el apoyo a las comunidades de origen.

Estos procesos se fueron tejiendo en contextos donde prevalecen sociedades, mecanismos, situaciones y actores sociopolíticos enraizados en los entornos particularmente rurales, origen histórico de los flujos migratorios michoacanos con destino a Estados Unidos. También, los cambios se suceden entre la ausencia gubernamental, el desgaste político, la generación de estrategias de sobrevivencia de familias y comunidades, construcción de redes sociales, búsqueda de alternativas a la precariedad, pobreza, abandono rural y la configuración de una ideología de la migración.

Las remesas, ese ingreso en dólares que envían los migrantes a sus familias, no son la panacea, pero desde hace más de 100 años se convirtieron en fundamento del bienestar, parte de las relaciones que familias, localidades y regiones fueron tejiendo con distintas áreas de Estados Unidos, y respaldo del consumo, mercados y entornos que en su ausencia ya se habrían colapsado. Desde esta perspectiva, el impacto de las remesas ha sido heterogéneo, pero su influencia en la configuración de ciertos procesos locales es indudable.

Históricamente, el principal destino de las remesas ha sido para procurar el bienestar individual y familiar. Así, la mayor parte del dinero es para consumo, construcción o remodelación de casas y, cuando el entorno es propicio, se aplica algo para compra de tierras. Posteriormente, se abre al bienestar comunitario, es decir se invierte en la comunidad en alumbrado de calles, remodelación de plazas, pavimentación de caminos, etc. (Fernández, 1988).

La inyección de recursos al consumo y la construcción, reaniman mercados locales y regionales, aunque su impacto es más notorio en la dinamización del mercado regional porque el local no recibe mayores estímulos del flujo de dinero, pues el consumo está acaparado por los mercados de las ciudades que fungen como centros comerciales en las regiones (López Castro, 1989). En este sentido, los efectos de las remesas son limitados a un determinado ámbito, no obstante ejercen un estímulo positivo.

En algunas localidades la migración histórica ha alentado proyectos de inversión de pequeña escala, sugeridos por los migrantes y sus familias, y la apertura de pequeños negocios comerciales que generan actividad económica y autoempleo. Son inversiones diversas, como comprar una máquina tejedora para la hermana despedida de un taller, prestar al primo para comprar herramientas para que trabaje por su cuenta, o dar el capital inicial para montar un taller o comercio en colaboración con padres, hermanos o cuñados. También se aprovecha la paridad cambiaria para la construcción de vivienda, empleando a parientes, vecinos o paisanos sin empleo, e impulsar negocios comerciales (pequeñas tiendas de abarrotes) o artesanales (talleres de muebles, carpintería metálica, carpinterías, confección de ropa para niños) (Alarcón, 1988).

La migración estimula el desarrollo de circuitos de productos y comercialización entre comunidades y algunas áreas urbanas del occidente de México con Estados Unidos, donde algunos migrantes juegan un papel muy importante, pues éstos, en sus viajes de retorno a la Unión Americana, se llevan gran cantidad y variedad de ropa, zapatos, muebles, dulces y “artesanías” a la frontera o hasta las ciudades en ese país para su venta sin intermediarios y en dólares (Arias y Durand, 1985: 61).

Este proceso forma parte de iniciativas que alientan el consumo de objetos culturales, donde actores locales detectan y aprovechan la creciente demanda entre sus paisanos por ciertos objetos que simbolizan el terruño. El consumo de objetos culturales fortalece los lazos emocionales, económicos y sociales entre mexicanos o quienes se reclaman con herencia mexicana cuyas vidas se desarrollan en un espacio social transnacional. Es negocio vender vestidos, colchas, carpetas, joyería, etc., a paisanos que transitan entre México y Estados Unidos (Mummert, 2000).

Las desigualdades en la distribución del ingreso promueven activamente la migración. Las remesas, al incidir en el consumo y el ahorro familiares tienen efectos redistributivos en el corto y largo plazo. Financian gastos de consumo e inversión familiar, lo que no se podría con ingresos obtenidos únicamente en México (Santiago Cruz y Barrios Puente, 2000), pero también influyen en las desigualdades socioeconómicas locales y el acaparamiento del poder. A veces benefician a un pequeño grupo social en el pueblo, caracterizado como una burguesía rural emergente. Además, los emigrantes tienden a acaparar el poder, y dentro de ellos, una mayor proporción de poder es manejada por los emigrantes legales, lo que implica que las comunidades se estratifiquen en grupos definidos a partir de su involucramiento o no en la migración (López Castro, 1986).

Durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo pasado, la influencia de las remesas en la agricultura comercial, adquisición de tierras y tecnificación agrícola fue notoria. En algunos pueblos migrantes con tierras ricas, donde se cultivaba para subsistir, la migración proporcionó recursos que los transformaron radicalmente. Se invirtió en tractores, camionetas, aperos, fertilizantes, mano de obra y gastos de producción, tecnificando las agriculturas locales (Rionda, 1986), aunque son excepcionales los casos en que estos recursos permiten a ciertas familias campesinas acceder a una producción agrícola de tipo empresarial (Alarcón, 1988; Fonseca, 1988).

El fenómeno contribuyó, en algunas localidades, a generar situaciones y relaciones entre agencias del Estado, autoridades ejidales y el poder político, favoreciendo la conservación y ejercicio del poder político entre ciertas elites de ejidatarios que dominan una colectividad, además de influir en la desorganización y manipulación política del resto de la población (Hernández Madrid, 1988). Así, algunos agricultores no migran bajo el imperativo de la pobreza; lo hacen para incrementar o reponer sus medios de producción o sus bienes de prestigio (B. de Lameiras, 1985).

Con todo, estos procesos locales se desarrollaron históricamente entre la última parte del Programa Bracero y la emigración indocumentada posterior al mismo. Predominaba un patrón migratorio de retorno, aunque comenzaba a despuntar la migración permanente. Durante la historia centenaria de la migración michoacana los migrantes, sus familias y comunidades construyeron un patrón de gasto-inversión de las remesas, sobresaliendo algunos casos específicos en los que su inversión productiva tuvo implicaciones importantes en la consolidación de ciertas actividades económicas, pero cuyo efecto fue temporal.

Recientes iniciativas locales como el comercio de bienes culturales, la coinversión de remesas y fondos gubernamentales en empresas sociales⁶, y la Iniciativa Ciudadana 3x1, han buscado canalizar recursos de los migrantes organizados a la inversión productiva con poco éxito. Los clubes de oriundos recaudan un monto considerable de divisas para invertirlos en sus comunidades de origen, pero los patrones de inversión muestran su interés por financiar proyectos de infraestructura de corto plazo y no proyectos productivos que generen empleos. La demanda de bienes de consumo y servicios diversos, los empleos generados por ciertos negocios y las obras de infraestructura propician cierto dinamismo local, pero es temporal, limitado y no generan desarrollo (Canales y Montiel, 2003: 223; Bada, 2003).

Sin duda los efectos de la migración y el impacto de las remesas, procrean procesos que podemos identificar como positivos o negativos. Pero las huellas de la migración y las remesas son evidentes. Si desde la perspectiva economicista y productivista no pueden ser concebidas como “desarrollo”, cabría un ejercicio de revisión de ese y otros conceptos asociados, pues las dinámicas que crean, casi imperceptibles y estadísticamente poco representativas, han transformado localidades y regiones de nuestro estado.

Estos procesos locales, impulsados por la migración y las remesas, muchas veces en medio de la ausencia del Estado, la inexistencia de políticas públicas y agencias gubernamentales, muestran tendencias y dinámicas fundamentales en las que la participación de los migrantes es definitiva, por lo que deberían tener la mayor importancia a la hora de definir la manera en la que los migrantes, desde la perspectiva del Estado, podrían participar en el cambio local, además de precisar su papel como actores sociopolíticos y agentes de cambio, más allá del discurso desarrollista de las agencias y organismos financieros internacionales. Además, habrá que revisar las expectativas sobre los ingresos de las remesas, las cuales ya describen una tendencia a la baja.

⁶ Tal es el caso de AMPES, organización impulsada por el sacerdote católico Marcos Linares, quien impulsó acciones importantes cuando era párroco de Atacheo, municipio de Ecuandureo, cerca de Zamora; actualmente colabora en el Instituto Michoacano de los Migrantes en el Extranjero, promoviendo la creación de empresas sociales con recursos de los migrantes y del gobierno estatal.

CONSIDERACIONES FINALES

Si de definir políticas públicas se trata, un repaso a los procesos locales y las dinámicas generadas por la relación migración y remesas es necesario, además de cuestionar la noción de desarrollo que los organismos internacionales, gobiernos y algunos académicos imponen cuando analizan el impacto de los dólares de los migrantes. Asimismo, no se trata solamente de administrar recursos o crear instancias que realizan actividades notoriamente asistencialistas, se tendría que ir más allá, a la luz de la historia migratoria del Estado.

Si por política pública entendemos el conjunto de iniciativas, decisiones y acciones del régimen político frente a situaciones socialmente problemáticas, que buscan la resolución de las mismas o llevarlas a niveles manejables, entonces la política pública implica un acto de poder y la materialización de las decisiones de quienes detentan el poder, además de que supone tomas de posición que involucran una o varias instituciones estatales (Vargas, 1999).

Para llevar a efecto esas decisiones el gobierno, por medio de las instituciones estatales, debe realizar un proceso de mediación social, en la medida en que el objeto de cada política pública es tomar a su cargo los desajustes que pueden ocurrir entre un sector y otros sectores, o aun entre un sector y la sociedad global (Muller, 2002). Pero esta mediación debe partir del reconocimiento de la realidad sobre la que se tomarán y realizarán las decisiones.

El impacto de las remesas a nivel familiar, individual, grupal y comunitario ha entrañado variedad de procesos locales, mientras la ausencia gubernamental ha sido patente, no así los vicios y problemas del sistema político que ha marcado los derroteros rurales y urbanos del país. Esos cambios locales pueden cuestionar lo positivo y benéfico de la influencia de las remesas, por sus diversas implicaciones y el predominio del consumo como destino principal de los dólares.

Sin embargo, el examen del destino que las familias de los migrantes dan a las remesas, que concluye que en definitiva en poco o en nada contribuyen al desarrollo, es una evaluación sesgada que desestima que la importancia de ese dinero no radica en su cantidad, sino en su calidad. Es decir, es un importante componente de las economías familiares y comunitarias, al reactivar los comercios locales, además de que se centra y desarrolla al interior de las familias, de ahí que los migrantes, antes que las remesas, deben ser considerados plenamente en todos sentidos (Torres Chávez, 2000).

Así, destacan procesos que económica y socialmente han transformado vidas individuales, grupales, familiares y comunitarias. Seguro no podemos llamarles desarrollo, aunque el concepto depende desde que perspectiva se habla y se entiende, pero si ha habido bienestar individual, familiar y comunitario, activación de mercados locales y regionales por la inyección de recursos en diversos rubros, además de que se han generado dinámicas alimentadas por situaciones sociopolíticas arraigadas en el medio rural y urbano.

Cuando hablamos de familias y comunidades receptoras de remesas, es necesario clarificar de qué se habla. En general se cree que los migrantes son los más pobres y por lo tanto reparten sus escasos ingresos entre sus familiares pobres, para que cubran sus necesidades mínimas. Sin duda una gran parte de los emigrantes tiene esas características, pero después de décadas de migración, crecimiento del flujo, asentamiento legal en Estados Unidos y surgimiento de comunidades transnacionales, hay que pensar que la migración ha cambiado profundamente.

Esto implica pensar que los migrantes, sus familias y comunidades de origen, al aplicar sus recursos del modo en que lo han hecho en todos estos años, han realizado un ejercicio válido, seguro y de riesgo limitado. Su impacto es visible en los cambios físicos presentes en sus viviendas, localidades y en la inyección de recursos al consumo y ciertas actividades de pequeña escala. Sin duda la manera en que han invertido sus dólares debe de ser un punto de partida para abrir un diálogo a favor del desarrollo local y regional y no privilegiar lo que la alta burocracia cree que se debe hacer.

Asimismo, deberemos entender que la utilización de esos ingresos varía acorde con la situación concreta de cada familia que depende de su estatus socioeconómico, la etapa del ciclo de vida en la que se encuentra, el número de miembros, etc. En principio los dólares cubren las necesidades más elementales, después se invierte en otros rubros. Ello implica pensar a cuáles remesas y qué tipo de migrantes y comunidades nos referimos, pues las remesas de los indocumentados, sus familias y comunidades son distintas a las de los migrantes documentados, lo que entraña perspectivas, expectativas y cambios disímboles en todos los ámbitos.

REFERENCIAS

- ALARCÓN, Rafael. 1988. "El proceso de "norteñización": Impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán", en: Thomas Calvo y Gustavo López (coords.) *Movimientos de población en el Occidente de México*. Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines, El Colegio de Michoacán, México, pp. 337-353
- ARIAS, Patricia y Jorge Durand. 1985. "El impacto regional de la crisis", en: *Relaciones*, Vol. VI, No. 22, primavera, pp. 43-63
- BADA, Xochitl. 2003. "La participación cívica comunitaria transnacional de los clubes de michoacanos", en: Gustavo López Castro (coord. ed.) *Diáspora michoacana*. El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Mich., pp. 247-285
- BARTLETT, David L. 2007. *U.S. immigration policy in global perspective: International migration in OCDE countries*. Special Report. Winter 2007. Immigration Policy Center, American Immigration Law Foundation, Washington, DC
- BID, MIF-FOMIN, Bendixen & Associates. 2007. *Survey of mexican and central american immigrants in the United States*. August. BID, MIF-FOMIN, Bendixen & Associates, Washington, DC
- BOHEM de Lameiras, Brigitte. 1985. "Cultura criolla y migración en la Ciénega de Chapala", en: *Relaciones*, Vol. VI, No. 24, otoño, pp. 91-110
- CANALES, Alejandro I. e Israel Montiel Armas. 2003. "Vivir del dólar: Hogares, remesas y migración", en: Gustavo López Castro (coord. ed.) *Diáspora michoacana*. El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Mich., pp. 223-245
- CLIFT, Jeremy. 2003. "Más allá del Consenso de Washington", en: *Finanzas y Desarrollo*, Vol. 40, Núm. 3, septiembre, p. 9
- CONAPO. 2005. *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*. CONAPO, México, p. 32
- "En 40 años, 17 millones de mexicanos se fueron del país" (2003) *Milenio diario*, 11 de agosto, <http://www.milenio.com/seccion.asp?id=2>
- EASTERLY, William. 2007. "The ideology of development", en: *Foreign Policy*, july-august, www.foreingpolicy.com
- FERNÁNDEZ, Celestino. 1988. "Migración hacia los Estados Unidos: Caso Santa Inés, Michoacán", en: Gustavo López Castro ed. y Sergio Pardo Galván coord. *Migración en el Occidente de México*. El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., pp. 113-124
- FONSECA, Omar. 1988. "De Jaripo a Stockton, California: Un caso de migración en Michoacán", en: Thomas Calvo y Gustavo López (coords.) *Movimientos de población en el Occidente de México*. Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines, El Colegio de Michoacán, México, pp. 359-372

- HERNÁNDEZ Madrid, Miguel J. 1988. "Migración, estrategias de vida y concentración del poder político en un ejido de la región zamorana en Michoacán", en: Thomas Calvo y Gustavo López (coords.) *Movimientos de población en el Occidente de México*. Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines, El Colegio de Michoacán, México, pp. 317-335
- "Ingresa unos 3 mil mdd por trabajo de mexicanos en EU" (1996) *La Voz de Michoacán*, 4 de mayo, p. 19-A
- LÓPEZ Castro, Gustavo. 1986. *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. El Colegio de Michoacán, Asociación Mexicana de Población, México
- _____. 1989. "Impactos de la migración internacional en un pueblo michoacano", en: Sergio Zendejas (coord.) *Estudios michoacanos III*. El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Mich., pp. 151-161
- _____, et al. 2003. "Una hojeada a la migración: Bibliografía anotada sobre estudios migratorios en Michoacán", en: Gustavo López Castro (coord. ed.) *Diáspora michoacana*. El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Mich., 2003, pp. 437-476
- MULLER, Pierre. 2002. *Las políticas públicas*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá
- MUMMERT, Gail. 2000. "Objetos culturales para los paisanos", en: José César Lenin Navarro Chávez y Guillermo Vargas Uribe (coords.) *El impacto económico de la migración en el desarrollo regional de México. Estudios de caso de los estados de Guanajuato, Michoacán y Zacatecas*. Escuela de Economía/UMSNH, Morelia, Mich., pp. 175-185
- PEW HISPANIC CENTER. 2006. *A statistical portrait of the foreign-born population at mid-decade*. October. Pew Hispanic Center, Washington, DC
- _____. 2007. *Indicators of recent migration flows from Mexico*. Fact Sheet. May 30. Pew Hispanic Center, Washington, DC
- "Remesas, comunidades transnacionales y desarrollo rural" (2003) *El Financiero*, 19 de agosto, p. 39
- RIONDA, Luis Miguel. 1986. "Agricultura campesina y migración: El impacto de un cultivo comercial en un pueblo de migrantes", en: *Relaciones*, Vol. VII, No. 26, primavera, pp. 69-93
- SANTIAGO Cruz, María de J. y Gerónimo Barrios Puente. 2000. "Cambios en la distribución del ingreso rural: causa y consecuencia de la emigración internacional en Michoacán y Guanajuato, México" en: José César Lenin Navarro Chávez y Guillermo Vargas Uribe (coords.) *El impacto económico de la migración en el desarrollo regional de México. Estudios de caso de los estados de Guanajuato, Michoacán y Zacatecas*. Escuela de Economía UMSNH, Morelia, Mich., pp. 67-87

- TAPIA, Carlos Enrique. 2003. "Recorriendo caminos: La literatura acerca de la migración michoacana", en: Gustavo López Castro (coord. ed.) *Diáspora michoacana*. El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Mich., pp. 397-435
- TÉPACH M., Reyes. 2007. *El flujo migratorio internacional de México hacia los Estados Unidos y la importancia de las remesas familiares en la economía mexicana, 1990-2006 (Actualizado)*. Febrero. Cámara de Diputados. LX Legislatura, Centro de Documentación, Información y Análisis, México
- TORRES Chávez, Tarcisio. 2000. "Migración y economía en México: ¿Una falsa relación?" en: José César Lenin Navarro Chávez y Guillermo Vargas Uribe (coords). *El impacto económico de la migración en el desarrollo regional de México. Estudios de caso de los estados de Guanajuato, Michoacán y Zacatecas*. Escuela de Economía/UMSNH, Morelia, Mich., pp. 17-23
- TURIÁN, Rodolfo. 2000. "Migración, remesas y desarrollo", en: Varios autores *La situación demográfica de México, 2002*. CONAPO, México, pp. 77-87, <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2002/2002.htm#>
- _____ y José Luis Ávila. 2002. *Índice de intensidad migratoria. México-Estados Unidos, 2000*. CONAPO, México
- VARGAS, A. V. 1999. *Notas sobre el Estado y las políticas públicas*. Almuneda Editores, Bogotá
- VARGAS Uribe, Guillermo *et al.* 2000. "Migración internacional y desarrollo regional en México", en: José César Lenin Navarro Chávez y Guillermo Vargas Uribe (coords.) *El impacto económico de la migración en el desarrollo regional de México. Estudios de caso de los estados de Guanajuato, Michoacán y Zacatecas*. Escuela de Economía/UMSNH, Morelia, Mich., pp. 49-65
- WILSON, John. 2003. "No hay consenso en el significado", en: *Finanzas y Desarrollo*, Vol. 40, Núm. 3, septiembre, pp. 10-13